

## Sombras y espectros en el presente: América Latina ante el espejo del tiempo

Shadows and specters in the present: Latin America in front of the mirror of time

Reseña de: WASSERMAN, Fabio (ed.). *Pasado presente. Historia, memoria y política en América Latina (siglo XXI)*, Madrid, Sílex, 2024, 357 pp.

 EDUARDO TAMAYO BELDA  
Universidad Autónoma de Madrid  
[tamayo.belda.eduardo@gmail.com](mailto:tamayo.belda.eduardo@gmail.com)

Mirarse al espejo puede significar el mayor acto ideacional de autoflagelación entre los seres humanos. Frente a uno, cada individuo encuentra en el reflejo una imagen presente que, con el paso del tiempo, es cada vez más diferente de sí mismo, de lo que fue y, lo que resulta aún más doloroso, de cómo lo recuerda. Recordar es darse cuenta del cambio, significa asumir las oportunidades desperdiciadas, e implica tomar conciencia de los caminos emprendidos erróneamente. También, no obstante, supone percibir los aciertos (y hasta puede permitir celebrarlos), notar y aprovechar las ventajas encontradas en el camino, y los éxitos alcanzados, pero esa parte de la memoria, convengamos, resulta menos onerosa.

Lo mismo les sucede a las comunidades humanas: al inevitable paso los años —más aún con el correr de las décadas y centurias—, la rienda suelta del cambio las transforma de manera tal que ni son, ni se parecen, ni se recuerdan como se ven ante el espejo. Y es ahí cuando surgen las dudas: ¿qué soy? ¿qué somos? ¿qué fuimos? ¿qué vamos a ser? Y aún más difícil: ¿cómo querríamos ser si la decisión estuviera verdaderamente en nuestras manos? Cabe una duda más: ¿es que acaso ayuda mirarse al espejo para intentar responder todas estas preguntas?

Este libro, editado por el historiador argentino Fabio Wasserman (investigador del Conicet y docente en la Universidad de Buenos Aires), constituye un buen ejemplo



de una obra que, de manera valiente, se lanza a abordar algunas de las principales disputas políticas nacionales de una decena de países latinoamericanos. Para complicar y a la vez hacer más atractivo el asunto, este abordaje se produce, además de en claves nacionales, desde los debates actuales acerca de la vinculación entre la historia como reconstrucción profesional de *lo anterior*, la memoria, como refugio popular del imaginario sobre el pasado —o los pasados— de esas colectividades de tipo nacional, y la política, como producto cultural humano que resulta en un fundamento volitivo para la dirección de las comunidades organizadas en sociedades complejas.

Concebir un libro donde se abordan acontecimientos como el desarrollo político de Nicaragua del último medio siglo, con la vista puesta en producir “una paz duradera y una democracia más estable” a partir de una “nueva relación” entre la política, el pasado y la memoria del país (p. 103), puede ser calificado de muchas maneras, pero sobre todo constituye una propuesta osada. No en vano este capítulo tiene entre sus firmantes un autor anónimo, hecho que refleja la complejidad política de algunos de los asuntos que se tratan en la obra. Aprovecho la oportunidad que me brindan estas páginas para reivindicar —aunque sea como un grito sordo— la necesidad actual de reforzar la figura pública de los historiadores e historiadoras, y de que puedan contribuir con la sociedad escribiendo en libertad, algo que por desgracia —debido principalmente a la cobardía reaccionaria de la ola internacional de gobiernos derechistas— está cada vez más en discusión en muchos lugares.

Salvando algunas distancias, de una complejidad similar al caso nicaragüense puede resultar centrar la atención, como se hace en esta obra, en el proceso colombiano del siglo XXI —tratado en el capítulo de Gilberto Loaiza—, o en la memoria popular y los usos de la historia en el Perú post-Fujimori (abordados en el texto que comparten José Ragas y Charles Walker). Otros capítulos implican, sin embargo, menos *riesgo*, pero exigen parecidas dosis de atrevimiento académico al poner en el foco amplios sectores políticos nacionales, con casos que *visitan* las sedes partidarias de todo el espectro ideológico: la obra analiza fenómenos como la profusa utilización de la historia en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina (2007-2015) y Andrés Manuel López Obrador en México (2018-2021); hace lo propio con la explosión social masiva y sostenida —además de relativamente interclasista y plural políticamente hablando— del ciclo político-popular iniciado en Chile en 2019 de vandalización y resignificación social de muchas estatuas y espacios públicos a lo largo y ancho del país (con un marcado carácter iconoclasta); y alcanza la atención del libro hasta el gobierno abiertamente reaccionario del ultraderechista Jair Bolsonaro, con el desarrollo de su “política de la mentira” (p. 195), y la atención analítica puesta sobre el negacionismo en el Brasil bolsonarista, práctica que “se convirtió verdaderamente en una política de Estado” (p. 220), en palabras de Fernando Nicolazzi.

Sirvan también como *gancho* del interés de este libro dos más de sus casos concretos: el “espectro” —en palabras de su autora (Livia Vargas)— como aparece el denominado *Sacudón* en Venezuela —acontecimiento conocido también como el *Caracazo*—, y la “sombra” de la *Guerra Guasú* en Paraguay, sobre la que arrojan luz la politóloga Magdalena López y el historiador Ignacio Telesca. En 2019, a treinta años del *Sacudón* venezolano —“tan reivindicado por Chávez durante sus años de mandato” (p. 135)—, aquel acontecimiento, que “ha servido de fundamento para desprestigiar o legitimar las estrategias políticas en disputa en Venezuela desde entonces” (p. 106), y que significó durante años “una disputa narrativa en la que se cruzan tiempos, intereses y estrategias” (p. 107), no suscitó ningún reconocimiento ni interés en el país: “la oposición de derecha no aprovechó la fecha políticamente”, quizá por “no reconocer ni tener interés en legitimar aquella irrupción de los ‘pobres’, mientras el Gobierno, con miedo de una reedición de ese episodio, se encargó de ‘pasarle por debajo de la mesa’ adelantando la fecha de celebración del Carnaval” (p. 136). Así, aquel acontecimiento tan crucial en la historia reciente del país discurrió con “apariencia espectral” por la sociedad venezolana de 2019, según Livia Vargas González.

El caso paraguayo es distinto por dos motivos, que viene al caso señalar, para poner en valor la obra en su conjunto: el primero, porque al tratarse de un acontecimiento del que han pasado más de ciento cincuenta años —la Guerra Guasú o Guerra contra la Triple Alianza se desarrolló entre 1864 y 1870—, el recuerdo es muy diferente de un acontecimiento como el *Sacudón* (que se produjo en 1989, y por ello vive todavía en la retina de muchos venezolanos). El segundo motivo es que, a diferencia del paso “como un fantasma” de aquel *Caracazo* en el país caribeño, la *Guerra Guasú* suscita en Paraguay una atención política, mediática, pública, partidista y popular de dimensiones máximas, y “permanece en el presente político paraguayo con una vigencia indiscutida, construyéndose como un eje que da sentido a las lecturas sociopolíticas actuales del país” (p. 223). Si el *Sacudón*, al menos en *este presente* venezolano —el tiempo dirá hasta cuándo—, ha perdido quien lo reivindique o, cuando menos, quien lo utilice desde la política (ni Gobierno ni oposición estimulan su memoria en la actualidad), en Paraguay la situación es diametralmente opuesta: la Guerra de la Triple Alianza “es resignificada constantemente para su utilidad como marco analítico de los procesos sociopolíticos contemporáneos” del país, y “la invocación actual de esta Guerra es parte constitutiva e indivisible del relato político paraguayo como lo es de la construcción nacional y nacionalista”, actuando como una suerte de “artificio de unidad” en la sociedad paraguaya (p. 250), en palabras de López y Telesca.

Como podrá observar el lector o lectora, el análisis del uso de la historia es, con claridad, el eje central de este libro, pero los casos y objetos sobre los que apuntan las miradas de los investigadores que participan son muy variados. Así, se suscitan debates y controversias complejas, que no se circunscriben a un único tipo de caso de análisis en materia del uso

presente del pasado. En esa riqueza o diversidad se encuentra, a criterio de quien suscribe, una de las principales fortalezas de la obra coordinada por Fabio Wasserman publicada por Sílex.

Un acercamiento al presente desde la Historia nunca resulta sencillo —la mayoría de los autores y autoras, aunque no todos, pertenecen a esta disciplina—, y supone para los investigadores/as un ejercicio complejo; esto les obliga a lidiar con las dificultades epistemológicas y metodológicas que a menudo suponen los acercamientos desde la historia al tiempo presente, inclusive cuando se trata de una aproximación para la observancia de las reminiscencias del pasado en la actualidad. Con todo, el resultado del libro es más que satisfactorio, tanto en lo individual —capítulo a capítulo—, como en el resultado general de la obra mirada en su conjunto, que aglutina textos con enfoques no siempre coincidentes, pero en todos los casos coherentes con su objeto de estudio, arreglados a sus cronologías, o adaptados a sus posibilidades y límites metodológicos.

Con respecto a las fuentes, cabe destacarse que la obra mantiene la osadía mencionada al inicio, llevando a los autores y a las autoras a dialogar con fuentes no tan trabajadas por el común de los historiadores/as (aunque cada vez más por el grupo que se dedica a la historia del tiempo presente y a la construcción de la memoria histórica). El inevitable *presentismo* de las fuentes —insertas o provenientes de fenómenos y acontecimiento sociales, políticos o culturales actuales—, dialoga con metodologías historiográficas que tratan, con mayor o menor eficacia, de dar respuesta a las preguntas que se realizan los investigadores especialistas en cada materia. A nadie sorprenderá si digo que son casi inexistentes las referencias a documentos de archivo público o privado —fuente hegemónica entre los historiadores—, mientras que discursos políticos, noticias de prensa, gacetillas y revistas, fondos privados inéditos, literatura, fotografías, cartelería o publicidad electoral, documentos legislativos, actas de los diarios de sesiones parlamentarias, testimonios orales o escritos, y declaraciones institucionales, entre otras fuentes, pueblan el volumen, compartiendo el protagonismo con la bibliografía utilizada por cada investigador o investigadores en sus capítulos.

Entre los pocos *debe* que se le pueden imputar a la obra, queda que entre sus capítulos hubiéramos podido leer sobre Cuba, Panamá, o El Salvador. Este reclamo, sin embargo, no debe entenderse como una simple cuestión acumulativa (el libro es sobradamente amplio y satisfactorio en su extensión); tampoco como un intento de reequilibrio territorial en la región analizada (aunque Centroamérica y El Caribe solo concitan el interés directo de uno de los diez capítulos del libro). Mi solicitud se limita a apreciar que, ciertamente, el foco y la metodología propuestos por Fabio Wasserman en esta obra son tan sugerentes, y tan —valga la paradoja— *útiles* para pensar el pasado y remover el presente, que la obra hubiera servido de plataforma excepcional para leer a especialistas sobre esos tres países, para acoger textos que hubieran explorado sus casos de estudio con objetivos análogos a los utilizados para los diez capítulos de que se compone el libro, a saber: Argentina y México (capítulo escrito por Camila Perochena y

Rebeca Villalobos); Nicaragua (Laurin Blecha, Antonio Monte Casablanca y un autor anónimo); Venezuela (Livia Vargas González); Colombia (Gilberto Loaiza Cano); Perú (José Ragas y Charles Walker); Brasil (Fernando Nicolazzi); Paraguay (Magdalena López e Ignacio Telesca); Uruguay (José Rilla); Chile (Gabriel Cid); y el capítulo sobre los usos políticos del pueblo Mapuche para la construcción de su historia (André Menard y Julio Vezub).

*Pasado presente* es, además, un libro necesario. Tomada la inspiración para el título de la obra clásica *Futuro pasado* de Reinhart Koselleck, en la que el historiador alemán se planteaba el resultado histórico de la tensión entre experiencias y expectativas —entre pasado y futuro—, la obra de Fabio Wasserman desarrolla, en sus propias palabras, “un propósito mucho más modesto”, al pretender desentrañar los efectos de la tensión entre el pasado y el presente” (p. 26), a lo largo de algunos estudios empíricos de caso, acotados geográfica, temática y cronológicamente. Como afirma Wasserman, el objetivo de la obra no era el de “agotar los temas”, sino contar con un mejor y más amplio conocimiento “del papel que juega el pasado en las disputas políticas actuales en América Latina” (p. 29). Objetivo cumplido.

Y es un libro, decíamos, muy necesario, porque el presente latinoamericano se encuentra, ciertamente, bajo la grave amenaza de la desmemoria, o lo que es peor, del intento burdo e intelectualmente deshonesto de desplazar las investigaciones históricas serias y profesionales, así como los consensos historiográficos más básicos y transversales —incluso ideológicamente— sobre la construcción nacional y las identidades colectivas de estos países. Conscientemente, las nuevas derechas latinoamericanas —ya sea por agencia propia, ya sea a imitación o por inspiración de las ultraderechas alternativas norteamericana y europeas—, infectan cada vez más la credibilidad de la historia, como una epidemia que, por desgracia, no solo afecta a esta región. Con su batalla particular contra un pasado que no les resulta ni cómodo ni útil políticamente en el presente, la derecha reaccionaria está erosionando internacionalmente la capacidad de la historia como herramienta para conocer el pasado, al pretender encontrar en esta disciplina un instrumento funcional a sus intereses y al servicio de sus voluntades, en lugar del campo de investigación serio, profesional, honesto, moderno y crítico que, no sin mucho esfuerzo y resistencias, sus academias estaban consiguiendo consolidar, o al menos disputar.

Las nuevas derechas —como muchas de las *viejas* tradiciones reaccionarias o conservadoras—, buscan en la historia una legitimación para discursos tradicionales que, de manera firme, tenaz e irresponsable (en un sentido deontológico), vengan a fortalecer tres aspectos: el capitalismo neoliberal más descarnado como raíz económica indiscutible del sistema social, productivo y financiero; la nación como base configuradora de la identidad en las sociedades humanas y como fundamento soberano para la construcción del poder local; y las élites socioeconómicas internas de estas naciones como actor hegemónico para la gestión de las instituciones desde las que se dirigen los Estados resultantes de la agregación política de estas sociedades *nacionales*.

Y es que el debate sobre la legitimidad política y el de la tensión entre democratización y autoritarismo es una constante a lo largo de los diez capítulos de la obra —a veces solo de fondo, y en otras ocasiones como eje central del asunto—, además de permear también la *Presentación* de Fabio Wasserman. Asimismo, la violencia política aparece como uno de los problemas tratados en varios de los trabajos. Sin embargo, de manera mucho más clara y generalizada, la obra aborda los *usos del pasado*, utilizándose esta categoría de análisis —con mayor o menor especificidad— en la práctica totalidad de los textos. Lo hace, no obstante, sin menoscabo de la atención sobre otros conceptos y aspectos de la relación entre historia y política, o entre presente y pasado, como son la memoria histórica, los imaginarios sociales, y la historia y el espacio públicos; todos esos asuntos, y algunos más, aparecen a lo largo de las más de trescientas cincuenta páginas del libro.

Precisamente las palabras de Fabio Wasserman en la *Presentación* apuntaban con claridad en aquel sentido, y creo que la obra en su conjunto no desmerece su apreciación: “la distinción entre *pasado* y *presente* es una condición epistemológica necesaria para la producción de conocimiento histórico (...), pero esto no implica desconocer la presencia del pasado en el presente” (p. 26). Y es que mirarse en el espejo es un acto inscrito inevitablemente en el presente, pero lo que ves no es solo la realidad que vives hoy, sino también la que vive en tu memoria, en tu historia, y la que desde el ámbito de la política se te estimula a observar, reproducir, o encarnar.

La obra *Pasado presente: historia, memoria y política en América Latina (siglo XXI)*, editada por Sílex en el marco de la colección *Ultramar* dirigida por el Catedrático de Historia de América, Manuel Chust Calero (Universidad Jaume I, en Castellón), constituye un aporte no solo necesario para explicar algunas de las realidades del tiempo presente en parte de la sociedad latinoamericana, sino para afrontar el decisivo problema de la constante relación umbilical entre el pasado y el presente, proyectando también la reflexión hacia el futuro de la región.